

Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia
Contemporánea de la AHC

Mesa: Relaciones internacionales en la Europa Contemporánea.

LAS RELACIONES CULTURALES HISPANO-
SOVIÉTICAS CONTEMPORÁNEAS A TRAVÉS DE LAS
ASOCIACIONES DE AMISTAD.

Magdalena Garrido Caballero

Universidad de Murcia

«El intercambio cultural entre España y la Unión Soviética puede ser en estos momentos enriquecedor, ya que nosotros podemos aprender de su organización -la cultura está orientada por un proyecto general-, mientras que España puede ofrecer la experiencia de pensadores y creadores individualistas y aislados que tal vez podrían ayudar a los soviéticos a fecundar y renovar alguna de sus líneas de pensamiento».
Faustino Cordón¹

INTRODUCCIÓN

En el análisis de las relaciones hispano-soviéticas establecidas en el siglo XX, que he abordado en trabajos previos desde un enfoque multidisciplinario y sociocultural,² es preciso prestar atención al papel jugado por las instituciones e individuos en la conformación de una imagen específica de un país adecuada a unos fines, receptores y al contexto en el que se insertan. En este sentido, los vínculos culturales oficiales, incluso en periodos de ausencia de relaciones diplomáticas, y las asociaciones culturales de amistad hispano-soviéticas, al margen de los cauces oficiales, son relevantes en la proyección de una imagen específica de la URSS en España. De la misma manera, el colectivo formado por los “niños de la guerra” y exiliados políticos en la URSS en tanto que participan de la cultura española y rusa son exponentes de la preservación de sus valores e identidad cultural a través de mecanismos variados,

¹ CORDÓN, Faustino: "El intercambio cultural con la URSS puede ser ejemplar". El científico español ha sido nombrado presidente de la Asociación España-URSS, *El País*, 23 de octubre de 1979. Para una aproximación biográfica sobre Faustino Cordón, véase: JEREZ MIR, Rafael: "Faustino Cordón. El hombre y el científico", *Papeles de la FIM*, 21 (2º semestre 2003), pp. 51-122; NÚÑEZ, A.: *Conversaciones con Faustino Cordón sobre biología evolucionista*, Barcelona, Península, 1978.

² Dentro del proyecto “Españoles en Rusia”, dirigido por la Dra. Encarna Nicolás Marín y subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, tuve la oportunidad de realizar la tesis doctoral publicada con el título: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. Murcia, Universidad de Murcia, 2006. Entre otros trabajos, tales como: GARRIDO CABALLERO, M.: “La Unión Soviética a través de las publicaciones periódicas españolas”, *Anales de Historia Contemporánea*, 20 (2004), pp. 521-528; “La proyección del modelo soviético en la transición española: los inicios de la Asociación España – URSS”, en *Actas del II Congreso Internacional “Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador”*, Almería, 2005; “La proyección de las Asociaciones de Amistad con la URSS en España: De la lucha antifascista a la defensa de la paz y la distensión durante la guerra fría”, en *Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Vitoria, 2006; “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del Régimen franquista”, *VI Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Zaragoza, Contexto Gráfico, 2006, pp. 117-130; y “Los niños de la guerra civil española en la propaganda de los Amigos de la Unión Soviética”, *Congreso Internacional sobre la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, 2006 (en prensa).

en algunos casos a través de su actividad profesional, pero principalmente desempeñando una labor de integración de las segundas y sucesivas generaciones en el Centro Español de Moscú, como medio de transmisión de su legado cultural de origen en la sociedad receptora.

La aproximación a todo sujeto o institución histórica se realiza a través de las fuentes disponibles, que para el caso del asociacionismo hispano-soviético se concretan en documentos de archivos estatales y particulares rusos y españoles.³ Estos últimos vitales, puesto que para el caso español fueron asociaciones al margen de los cauces oficiales, mientras que en la URSS estuvieron bajo control estatal. Asimismo las fuentes orales han aportado una riqueza de matices en las percepciones sobre la URSS, tornando los relatos en cálidos testimonios del pasado.

El interés del estudio de estas asociaciones culturales de amistad y los sujetos que las integraron estriba en la conformación de un imaginario colectivo y contradictorio de un país entre los distintos sectores sociales de otro, el potencial del factor cultural en las relaciones exteriores, inclusive entre países con distintos regímenes políticos, y sus réditos dentro de lo que en el estado soviético se conoció como “diplomacia popular”.

La historiografía española se ha aproximado a temas culturales en la historia contemporánea como eco de la recepción de la historia cultural francesa. Los estudios han abordado aspectos tales como la propaganda política, instituciones culturales, literatura o cine, y aunque han mostrado mayor capacidad de innovación, son todavía escasos en su conjunto los que han traspasado la esfera nacional adentrándose en la imagen de una sociedad, estado o cultura en otra, más aún en lo que respecta a la órbita de los países de Europa del Este y viceversa.⁴ En cambio, las investigaciones de orientación cultural sobre Rusia, especialmente de la historia

³ Los fondos documentales analizados proceden, principalmente, de los siguientes archivos: Archivo Estatal de la Federación Rusa (GARF), Archivo General de la Guerra Civil (AGC), Archivo General de la Administración (AGA), Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), entre otros. Archivos particulares de las delegaciones de la Asociación España - URSS de Granada, Madrid, Murcia y Zaragoza, etc. Así como más de cincuenta entrevistas a diplomáticos, miembros de la Asociación España - URSS y “Niños de la guerra”.

⁴ En este sentido se puede citar a modo de ejemplo investigaciones como: DE PABLO, Santiago (Editor), *La historia a través del cine. La Unión Soviética*, Bilbao, 2000; TORRES, Miguel Ángel: *Imagen, propaganda y cultura en la zona republicana durante la guerra civil española*. Granada, 1985, MIRONESKO BIELOVA, Elena: “¿Duendes de imprenta o incompetencia culturoológica?: la distorsión de lo eslavo en los medios de comunicación españoles”, *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 45-46 (2003-2004), pp. 253-258.

soviética, han aumentado en los últimos años en otros países europeos y Norteamérica.⁵ La escasez bibliográfica sobre las Asociaciones de Amistad, no así del contexto o de otros aspectos referidos a la Unión Soviética, hace que las fuentes recabadas en archivos sean fundamentales para la investigación. Dentro de la historiografía sobre los Amigos de la Unión Soviética, asociacionismo sociocultural pionero con la URSS, destacan los trabajos de Vera Kuleshova, desde un prisma marxista, Antonio San Román, desde la historia de la propaganda política, y Daniel Kowalsky desde el ámbito de las relaciones internacionales hispano-soviéticas, cuya aproximación es la más completa para el periodo de la guerra civil.⁶ No obstante, el factor cultural en las relaciones internacionales ha estado presente desde distintas perspectivas (como subproducto de la política exterior, con entidad propia y elemento integrador) y ayuda a conocer diferentes modos de vida, sistemas de valores y la proyección de un determinado país en otros, pero queda mucho por hacer.⁷

La comunicación se articula en torno a tres ejes analíticos sobre las relaciones culturales hispano-soviéticas⁸ en función de los distintos sujetos e instituciones que intervienen: las Asociaciones culturales de amistad del siglo XX, el colectivo de niños de la guerra y, de manera más sucinta, las relaciones con la Rusia postsoviética, que serán desarrollados a continuación.

⁵ El estudio de Orlando Figes y Boris Kolonitskii ha aportado a la historiografía una visión cultural de la Revolución de Octubre, los autores afirman: “Al igual que todas las revoluciones sociales modernas, la Revolución Rusa fue una lucha por el poder estatal. Cada bando de esta lucha por el poder se definió por su propio sistema de símbolos –banderas y canciones, frases y lemas políticos, imágenes y emblemas- que servían para articular su ideología y para reunir a sus partidarios para la “causa”. Su papel fue más que “reflejar un choque de ideologías. Hubo momentos en los que los símbolos en sí eran el objeto de la lucha, momentos que la definieron, la provocaron o la contuvieron, y momentos en los que la lucha se libró enteramente en un plano simbólico”. Por lógica, este tipo de estudios no muestran datos empíricos basados en la economía que, por otro lado, también es un factor influyente en los procesos sociales. En FIGES, O. y KOLONITSKII, B.: *Interpretar la Revolución Rusa: El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva; Valencia, Universitat de Valencia, D.L. 2001, pp. 237-240; KELLY, K. y SHEPHERD, D. (Eds): *Russian Cultural Studies. An introduction*, Oxford, OUP, 1998.

⁶ KULESHOVA, V.: *Ispania y SSR.* Moskva, 1977. [España y la URSS]; SAN ROMÁN, A.: *Los amigos de la Unión Soviética (AUS): Propaganda política en España (1933-1938)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994; KOWALSKY, D.: *La Unión soviética y la guerra civil española*. Barcelona, Crítica, 2004.

⁷ En este sentido destacar los trabajos de: MITCHELL, J. M.: *International Cultural Relations*, London, 1986; DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L.: “El factor cultural en las relaciones internacionales: Una aproximación a su análisis histórico”, *Hispania* (Madrid) 186 (1994), pp. 257-278; SAUNDERS, F.: *Quién Pagó: La CIA y la Guerra Fría cultural*, Madrid, Debate, 2001.

⁸ Para más información véase GARRIDO, M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX...*, op. cit.

1. LAS ASOCIACIONES CULTURALES DE AMISTAD ESPAÑOLAS CON LA UNIÓN SOVIÉTICA DURANTE EL SIGLO XX.

Desde 1927, las Asociaciones de Amistad constituyeron bastiones de apoyo de la política exterior soviética, paraguas de protección contra la propaganda antimarxista, que estuvieron nutridas, principalmente, de curiosos y simpatizantes del régimen soviético. Este tipo de asociacionismo siempre estuvo bajo la sospecha de constituir “un nido de espías” desde su origen. La documentación analizada no prueba nada al respecto, no obstante, los informes de los servicios de inteligencia soviéticos podrían arrojar luz a este respecto.⁹ Lo que sí puede afirmarse es la dependencia de las asociaciones respecto a la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Exterior (VOKS) y de la Komintern, y a partir de los cambios procurados por la desestalinización, de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad (SSOD) hasta el fin de la URSS, como institución centralizadora y coordinadora de las asociaciones soviéticas con sus homólogas en el exterior, plataformas de influencia del modelo soviético fuera de sus fronteras.

Las Asociaciones tenían como fin mediar y establecer puntos de encuentro entre culturas y sociedades diversas e incidían en dar a conocer a la Unión Soviética en todos los aspectos merecedores de elogio. Para ello era necesario poner al servicio de las ideas las cifras, datos, textos, ejemplos que probaran de manera incontestable la superioridad de la URSS. De tal forma, los integrantes de las Asociaciones trataron de moldear la imagen de la Unión Soviética, en las respectivas sociedades receptoras, en la medida de sus posibilidades y en función del contexto peculiar al que se adecuaban estrategias y contenidos para una mayor receptividad social. Sin que por ello los asociados fueran meros instrumentos pasivos o marionetas manipuladas por la URSS, puesto que participaron de forma voluntaria en las Asociaciones y formularon críticas, aunque, sin duda, fueron los que más pudieron sentir en sus respectivas sociedades el fin de la Unión Soviética que había, incluso, guiado su experiencia vital.

Los informes realizados por los representantes de las instituciones culturales soviéticas con el exterior (VOKS y SSOD) tenían en cuenta el grado de receptividad de los actos organi-

⁹ CHRISTOPHER, A. y GORDIEVSKY, O.: *KGB. The inside story of its foreign operations from Lenin to Gorbachev*. London, Hodder&Stoughton, 1990, pp. 43-78. Los autores de este libro esclarecen algunas conexiones de agentes en el extranjero y distintos departamentos internacionales de la Internacional Comunista, promoviendo organizaciones que llegarían a ser instrumento de las “active measures”.

zados por las Asociaciones de Amistad, que formaban parte de “su política grande”, así como los posibles eventos antisoviéticos, y analizaban la evolución de las organizaciones. Los testimonios de los representantes de la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad durante la transición en España, Vinogradov y Abashidze, son clarificadores al respecto: La URSS apostaba por asociaciones plurales, pues no interesaba formar ghettos, sino convencer a mayorías significativas. Es decir, se buscaba la integración del tejido social, sobre todo, de notables representantes de la cultura de reconocido prestigio profesional e influencia social que pudiesen ayudar a proyectar una imagen favorable de la Unión Soviética y que no quedase necesariamente conectada a la política.¹⁰

En España, las Asociaciones de Amistad contribuyeron en el periodo republicano a difundir un ideal: el de la URSS como faro de la humanidad pero también el de la causa antifascista. Los Amigos de la Unión Soviética (AUS), constituidos en 1933 y cuya andadura se vería truncada en 1938 por el propio transcurso de la guerra civil, a través de su activismo en mítines, sus propias publicaciones como *Rusia de Hoy* y charlas radiofónicas, mostraban los hechos sobre los logros obtenidos por la Unión Soviética como un ideal alcanzable que alentaba a las tropas republicanas en combate, que se familiarizaron con términos como koljós y stajanovismo, entre otros. Pero también mitificaron la ayuda soviética a la II República, una ayuda que no fue altruista. Este periodo es relevante por el grado de imbricación de la Rusia Soviética en España que se remonta a la extensión de la influencia de la KOMINTERN y la formación del Partido Comunista de España. Pero mientras éste era una facción minoritaria, el interés social por la Unión Soviética en los años de la guerra civil nutrió considerablemente, entre otras asociaciones, a Los Amigos de la Unión Soviética, que encontró adhesiones entre los combatientes republicanos y la Asociación para las Relaciones Culturales con la Unión Soviética (AERCU), desde 1937, de carácter más elitista, integrada por científicos. Fueron años de lucha e implicación con los acontecimientos, en los que era difícil quedar al margen de lo que estaba en juego, de ahí la proyección internacional de la guerra civil española en el mundo.

Durante la Guerra Civil española también se comenzó a perfilar el antimito de “España vendida a Rusia” y del “oro de Moscú”, a la que contribuyeron personas identificadas con los principios del bando sublevado y la dictadura de después, ofreciendo con sus publicacio-

¹⁰ Entrevistas realizadas a V. Vinogradov y Z. Abashidze, en Moscú, en septiembre de 2002 y junio 2003 respectivamente, por Magdalena Garrido Caballero.

nes resortes para su consolidación y la difusión de una propaganda anticomunista. Para ellos, como no podía ser de otra manera, la URSS era la semilla del mal, de ahí que se estableciese una identificación de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética con el proselitismo del comunismo, “culpable de todos los males”. Por este motivo, ser un integrante de los AUS era sinónimo de comunista o filocomunista, es decir, propagandista y colaborador de los soviéticos, de ahí que se vieran abocados al sino de los vencidos, emprender un camino al exilio o “sobrevivir bajo la represión franquista”.¹¹

Una fase distinta se inicia con la transición española, puesto que se recuperan las libertades y la democracia por las que tantos años había luchado la disidencia, y se restablecen las relaciones diplomáticas con Moscú, al tiempo que se fomentan los contactos de diversa índole. Las reticencias persistieron debido al contexto de guerra fría, y la inclusión de España en la OTAN, que resultaba un revés a las expectativas soviéticas respecto a una España neutral. Por otro lado, las relaciones entre el Partido Comunista de España con el soviético, que habían sido muy sólidas, fueron deteriorándose desde años previos, en concreto, desde 1968 y, sobre todo, por la formulación de las ideas eurocomunistas. No obstante, años después, la misma Unión Soviética formularía su propio viraje hacia un socialismo con rostro humano: una perestroika revolucionaria, que cuestionaba su propio pasado y miraba hacia el futuro pero con un plan cargado de buenas intenciones, ambiguo y abierto que acabó por desintegrar la URSS.

Las Asociaciones de Amistad con la Unión Soviética volvieron a estar presentes en la sociedad española en plena transición política, ofreciendo una imagen contraria al discurso oficial sobre la URSS que había predominado en la dictadura. El asociacionismo cultural fue un refugio de parte de la izquierda que defendía aquello que podía ser asimilado de la experiencia soviética con grandes dosis de idealismo y fe en el progreso que había traído consigo.¹² Asimismo, las diferentes delegaciones desarrollaron desde 1979 multitud de actividades culturales de interés social (clases de ruso, exposiciones, proyecciones, hermanamientos con ciudades soviéticas, etc.). En el desempeño de esta labor contaban con protocolos y

¹¹ GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen: “Sobrevivir a la represión franquista: condiciones de vida y trabajo de los represaliados murcianos”. *Actas de las IV Jornadas de “Historia y fuentes orales”, Historia y memoria del Franquismo. 1936-1978*. Ávila, Octubre, 1994, pp. 425-437.

¹² El análisis de los fondos de archivos particulares de la Asociación mejor conservados, como el legado de la Asociación España – URSS en Madrid, apuntan a una mayor presencia de hombres (casi un 66 por ciento del total), con edades comprendidas entre los 16 y 82 años; por las actividades desempeñadas, la mayoría se adscribe al sector servicios, con un nivel cultural medio-alto. El perfil de socio sería el de joven universitario interesado en la Unión Soviética. No obstante todos los socios y los simpatizantes no asociados fueron el sustrato de apoyo de la Asociación. Para más información véase: GARRIDO, M.: *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX...*, op. cit., pp. 485-601.

acuerdos entre la Asociación estatal de Amistad España – URSS y la Unión de Sociedades Soviéticas de Amistad (SSOD) para la realización de programas de carácter cultural financiados, en parte, por dicha institución, mientras el estado soviético pudo sostener su costo. No obstante, procuraban la autofinanciación por medio de las cuotas de sus socios, y el beneficio de algunas de las actividades programadas.

El impacto de la perestroika y su distinta percepción es la protagonista en los años ochenta y principios de los noventa, acaparando la actividad programada y publicaciones de las Asociaciones de Amistad que fueron escaparate del discurso soviético (en publicaciones científicas y divulgativas y conferencias de diplomáticos soviéticos). A su vez, las asociaciones constituyen también un laboratorio humano para comprobar el impacto del derrumbe de la Unión Soviética, para ello, las fuentes orales son más reveladoras por la pluralidad de matices que aportan. La aproximación a una biografía colectiva de los socios es lo que nos acerca al componente social y humano de la historia de las asociaciones culturales de amistad, pero también a su complejidad. Éstas aglutinaron a colectivos diversos con independencia de sus ideologías, aunque proclives a conocer y aprender sin prejuicios del modelo soviético. Destacó precisamente porque muchos de sus integrantes eran reconocidos en sus respectivas profesiones, caso de los presidentes de la Asociación, el científico Faustino Cordón y el jurista Jesús Vicente Chamorro. M. A. Pérez-Espejo, quien fuera presidente de la Asociación España – URSS en Murcia en sus primeros años, definía su participación en la Asociación como un medio de contribuir en la medida de sus posibilidades a la coexistencia pacífica, prueba de su permeabilidad hacia los postulados soviéticos en relaciones internacionales, pero también de su apuesta desde la Asociación por la colaboración e intercambio en los más diversos ámbitos como medio de enriquecimiento recíproco.¹³

Las Asociaciones de Amistad se extinguieron al tiempo que la URSS expiraba. Pero su legado ha dejado una huella en la sociedad, cuyo rastro es menos opaco si nos acercamos a las oportunidades que brindaron las asociaciones a través de las becas concedidas, gracias a las cuales se han formado profesionales en el campo de la filología y la música, entre otras especialidades.

¹³ Entrevista a M. Pérez-Espejo, cirujano, por Magdalena Garrido Caballero, en Murcia, octubre de 2001.

2. LOS NIÑOS DE LA GUERRA EN LA DIFUSIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN RUSIA Y VICEVERSA.

La II República procuró la salida de contingentes de niños a diferentes países para evitarles los males de una guerra. Los AUS participaron junto a otras instituciones en la evacuación de niños y educadores a la URSS. Asimismo, fueron intermediarios entre éstos y sus familiares en España. A partir de entonces los evacuados comenzaron a ser españoles de corazón dividido, esperando el anhelado retorno a España. Pero también fueron objeto de la propaganda favorable a la Unión Soviética realizada por las distintas secciones de los Amigos de la Unión Soviética, que contribuyeron a la mitificación de la ayuda soviética a la II República. Más allá de la letra impresa, la defensa de la causa republicana había movilizó a contingentes de distintos países a través de las Brigadas Internacionales. No obstante, la visión de la situación de los niños españoles por las publicaciones de los AUS fue un tanto sesgada, puesto que se escondían quejas españolas e informes soviéticos sobre cuestiones de disciplina derivadas del choque cultural.

Por su parte, la dictadura franquista utilizó a los “Niños de la guerra” para una propaganda peyorativa de la Unión Soviética, fueron los años del antisovietismo. Desde 1937, se aprestó a la recuperación de los niños y jóvenes a través de organismos creados a tal efecto (la Junta de Protección de Menores de la Junta Técnica del Estado y el Servicio Exterior de Falange), reclamados o no por sus familiares. El estallido de la Segunda Guerra Mundial motivó “una cruzada anticomunista” exterior, la manera de apoyar al III Reich fue la creación de la División Azul. Así, se luchaba contra el peligro soviético que tanta huella había dejado en España bajo “el terror rojo” de la propaganda anticomunista durante y después de la guerra civil. No sólo fue una concesión para los sectores falangistas que requerían la intervención española, sino la aplicación de los principios anticomunistas de la dictadura de los que sacaría partido internacional en la guerra fría, puesto que el revés de esta intervención, que se saldó con una estrepitosa derrota, fue un drama humano de muerte y desaparición de miles de españoles.

Las repatriaciones oficiales de españoles en la URSS fueron posibles tras la muerte de Stalin, en la etapa del deshielo jruschoviano, y a través de la Cruz Roja. Durante varios años, divisionarios azules retornarían junto a Niños de la guerra, en realidad ya jóvenes adultos, al-

gunos acompañados de sus familias soviéticas que embarcaron en sucesivas expediciones.¹⁴ Las autoridades debían brindarles un trato excepcional, a diferencia de los Niños repatriados de otros países que, en su mayoría, ya habían regresado a España, para extirpar así su “rusificación” y convertirlos en defensores del anticomunismo y las bondades de la dictadura franquista. No obstante, fueron objeto de estrecha vigilancia, de interrogatorios y recelo social durante los años de “la libertad encadenada”,¹⁵ puesto que se trataba de obtener información del modelo soviético y jugar el rol de un país al servicio del bloque occidental. La inadaptación de algunos de los retornados motivó el regreso a su segunda patria, la URSS, proyectando la imagen de una España atrasada y opresora, mientras otros pudieron rehacer su vida. Tanto en uno como en otros, la influencia de la cultura rusa se aprecia en palabras rusas que forman parte de su vocabulario y que conforman lo que se conoce como “rusiñol”.¹⁶

Durante la transición española, los Niños de la guerra fueron víctimas de falta de criterio y lentitud burocrática entre España y Rusia para ocuparse de sus aspectos asistenciales. Así, el convenio de la Seguridad Social fue firmado en 1994, pero su aplicación práctica presentó demoras por la grave crisis que atravesaba Rusia, y más tardíamente llegaron los acuerdos con otras repúblicas ex-soviéticas. Por eso, como colectivo, han luchado por sus intereses y paulatinamente se han visto recompensados en sus reclamaciones. Algunos Niños de la guerra participaron en delegaciones de la Asociación de Amistad España – URSS, generalmente como profesores y traductores de ruso. Este papel fue un modo de integración en sus ciudades de residencia.

Los que viven en Rusia, salvo en contadas ocasiones, tienen serias dificultades porque, en el antiguo país del socialismo real, se paga por todo. El dilema entre dejar el lugar donde han vivido la mayor parte de sus vidas, e iniciar la avalancha de trámites burocráticos para conseguir una vivienda y adaptarse en nuevo entorno, no siempre es fácil. Cuando no regresan, la nostalgia por su país les acompaña, de ahí las actividades del club Chkalov de la calle Pravda a finales de la década de los cuarenta, como lugar de encuentro, celebración y preservación de sus raíces culturales. Estos fines los asumió el Centro Español en la céntrica calle

¹⁴ El tratamiento informativo dado por la prensa del Movimiento a estas repatriaciones fue rentabilizar las malas experiencias de los internados en los GULAGS. GARRIDO CABALLERO, M.: “Españoles repatriados de la URSS en la propaganda del Régimen franquista”, VI Encuentro de Investigadores del Franquismo, Zaragoza, Contexto Gráfico, 2006, pp. 117-130.

¹⁵ NICOLÁS, E.: *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*. Madrid, Alianza, 2005.

¹⁶ COLOMINA, I.: *Los jóvenes niños de la guerra de España en la Unión Soviética (1945-1960)*. Tesis de licenciatura, Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, 2004.

Kuznetskii Most de Moscú, que desde 1994, cumple una función social de asistencia y recibe para ello fondos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Las actividades desarrolladas en el Centro, sin duda, les hace seguir adelante día tras día, olvidándose de las dolencias propias de la edad y renunciando a cualquier tipo de comodidad, que rara vez han tenido, para seguir adelante. Al mismo tiempo, desarrollan una gran labor cultural a través de grupos de baile, clase de español, jornadas con hispanistas y exposiciones, entre otras actividades. En palabras de Alberto Fernández: “La antorcha de la cultura española encendida por nuestros educadores y maestros nos la pasaron a nosotros. Hoy nosotros la hemos pasado a nuestros hijos y ellos la pasarán a nuestros nietos”.¹⁷

3. LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE ESPAÑA Y LA RUSIA POSTSOVIÉTICA

Las instituciones de carácter sociocultural entre España y la ex Unión Soviética han estado condicionadas por las políticas nacionales y el rol internacional desempeñado por cada país. Los periodos en los que han existido relaciones bilaterales han sido los más productivos no sólo para los intercambios culturales a escala estatal sino particular. Pero más allá de los antagonismos políticos en las décadas marcadas por la guerra fría, el interés de los ciudadanos y los vínculos históricos establecidos previamente han unido a ambos países. Además, la inexistencia de convenios culturales no fue óbice para los intercambios artísticos durante la dictadura franquista o de corresponsales de agencias de prensa, aunque sometidos a control para evitar el componente propagandístico. Menos dificultades revistieron las relaciones comerciales por vía de terceros países que fueron más prolongadas y cualitativamente más relevantes. Desde la transición política española, los vínculos oficiales entre Rusia y España han proliferado sobre la base de acuerdos suscritos en diversas materias. En el caso de las relaciones culturales se han incrementado con la apertura de una sede del Instituto Cervantes en Moscú en 2002. Por su parte, Rusia mantiene a escala oficial una estructura destinada a los contactos socioculturales oficiales con otros países, de tal manera que el Centro Ruso de Cooperación Internacional Científica y Cultural (Roszarubezhcentr), organismo que actúa desde 1994, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso, y la Asociación Rusa de Cooperación Internacional (RAMS) son el legado de las asociaciones pretéritas readaptadas a los tiempos

¹⁷ Entrevista a Alberto Fernández, penúltimo presidente del Centro Español de Moscú, realizada por Magdalena Garrido Caballero, en Moscú, mayo de 2002.

de la Rusia postsoviética. Mientras los antiguos organismos culturales de amistad con el extranjero sirvieron para proyectar una imagen de las bondades y logros del sistema soviético, los nuevos organismos, a pesar de las dificultades, promueven una imagen favorable de Rusia en el mundo, criticando los efectos de la globalización y apostando por un mundo multicultural. No obstante, mantienen elementos que han sido consustanciales a las instituciones de la Rusia soviética relacionadas con el extranjero: una vocación internacionalista, la defensa idealista de grandes principios como la amistad, el desarme y el sustrato pacifista. Con todo, para conocer en detalle y con cierta perspectiva estas asociaciones debe pasar más tiempo para analizar fondos recientes que ahora permanecen cerrados.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El estudio del asociacionismo cultural hispano-soviético ha proporcionado elementos para ahondar en la imagen soviética proyectada al exterior, el grado de aceptación del discurso soviético en las distintas coyunturas, de su sistema, vilipendiado y admirado. La perestroika abrió un amplio debate sobre su finalidad, pero también permitió hacer más accesible la URSS en el extranjero y alcanzar mayor popularidad. En los momentos de crisis final del estado soviético, las asociaciones no contaron con los medios necesarios hasta que fueron reconstituidas bajo otros parámetros, de ahí la prolongación de su legado e importancia. Múltiples factores relacionados con el asociacionismo y los contactos interculturales merecen la pena ser analizados, pues sólo así se irá completando un complejo puzzle en el que los Amigos de la Unión Soviética, en periodo republicano, y la Asociación España – URSS, desde la transición española, el papel de los niños de la guerra, o las instituciones culturales estatales actuales, han sido tan sólo piezas. Investigar las relaciones culturales a escala internacional y, en concreto, en el asociacionismo, con sus defectos y virtudes, entronca con la internacionalización de la investigación y la conexión con temas actuales como la globalización, la circulación de las personas e ideas. Asimismo, puede aportar una base sólida para conocer mejor la cultura de la Rusia soviética, pero también la de otros países; dejando atrás los prejuicios y tomando como base las fuentes, para establecer así puentes de comunicación con el exterior y aprender de otras culturas dentro del mundo multicultural en el que vivimos.